

Informe del trabajo de grado de Tereza Melmuková, *Instinkt a společnost v díle Emilie Pardo Bazán*, 2017.

Juan A. Sánchez

Tereza Melmuková estudia, en su trabajo de grado, dos novelas de Pardo Bazán con una perspectiva concreta, lo cual hace que no caiga en vaguedades interpretativas o que su tesis sea meramente descriptiva. Esa perspectiva concreta es que ambas novelas tratan el problema del instinto en lucha con la civilización, eso sí, cada una de las dos lo hace desde una perspectiva diferente. Su interpretación se lleva a cabo, además, en diálogo con la crítica, como se ve en la última parte de la tesina, y, aunque algunas citas son un poco incorrectas en la metodología, la autora de la misma demuestra una gran capacidad para desarrollar ese diálogo.

Los primeros capítulos y subcapítulos del trabajo son los habituales y están realizados sin demasiada brillantez pero correctamente. En las páginas 7 a 12, se presenta el Naturalismo y su versión española, con una atención especial al libro de la Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*. Entre las páginas 13 y 16, se dedica a la biografía de esa autora, y a partir de la página 19 se centra la tesis en la comparación y análisis de las obras, parte que es, en mi opinión, la más interesante.

En la p. 19 se oponen los dos polos básicos alrededor de los cuales se fundamenta la arquitectura de la primera novelística de Pardo Bazán: el instinto, o la naturaleza, por un lado, y la sociedad, por otro. Se supone que estos polos están opuestos, y estoy de acuerdo que principalmente es así y así lo expresan sus novelas. Por ejemplo, en *Los Pazos de Ulloa*, tal y como explica perfectamente Tereza Melmuková, existe un conflicto entre la barbarie, la naturaleza feroz, por una parte y, por otra, Julián, que pretende civilizar tanto salvajismo sin conseguirlo mucho. En *La madre naturaleza* el conflicto existe también. Tal y como explica la autora de la tesis de grado, el conflicto es más externo en la primera novela, y más interno en la segunda. Lo cual, como ella también sabe y dice explícitamente en la p. 20, no impide que también en el caso de Julián en *Los Pazos de Ulloa* haya un conflicto en el interior del personaje: debe luchar contra sus propios instintos, y, aunque parece que al final vence, le ha costado cara esa victoria. Así que, en general, el esquema cultura vs. instinto, o civilización vs. naturaleza, es real y funciona en la poética de las novelas. Da la sensación de que en esa polaridad, el elemento positivo es el primero y el segundo es el negativo, el que, según Emilia Pardo Bazán, habría que erradicar o controlar.

Sin embargo, en *La madre naturaleza* hay algo más, y es muy fácilmente visible gracias a la teoría freudiana, de la que la sta. Melmuková habla en las p. 23-24. Por desgracia, no la aplica bien a la novela, en mi opinión. Porque, según Freud, la civilización, que es la represión, o sea, el control, del instinto, es necesaria; es lo que hace de nosotros hombres y no animales. Sin esa fuerza controladora no habría sociedad. Pero tiene una desventaja, un contrapunto trágico: al reprimir los instintos, causa la infelicidad en el individuo. Es decir, que éste, que ha interiorizado la ley moral, sabe que *debe* ser infeliz, que debe, si quiere gozar de las ventajas de vivir en sociedad, matar algo en sí mismo. Debe renunciar a la satisfacción de sus necesidades físicas más naturales, o por lo menos encauzarlas, y a veces, anularlas absolutamente. Lo cual, le hace, como digo, tremendamente infeliz. Ese sentimiento es lo que Freud llama „el malestar de la cultura“ (Das Unbehagen in der Kultur).

El problema puede rastrearse en *La madre naturaleza*: los amantes, casi niños, son perfectamente inocentes. El dibujo idílico de sus amores hace imposible que comparemos su „estado salvaje“ al corrupto y degenerado salvajismo en el que vivían en los pazos de Ulloa

los personajes de la novela anterior. Sin embargo, cuando Perucho descubre que su amante es su medio hermana, sabe que, a pesar de amarla con un amor tan hermoso, debe abandonarla. Nadie le obliga: se obliga él a sí mismo al conocer la verdad (tiene la ley interiorizada). Eso es la civilización, pero en este caso, no es tan positiva. ¿No viene a destruir un mundo maravilloso, el de dos muchachos que viven como en el paraíso Adán y Eva? La naturaleza misma, más que madre es madrastra, precisamente porque esconde estas añagazas. Pero, desde luego que la civilización es también nuestra madrastra, y creo que, de alguna manera eso está también en la novela. Aunque, naturalmente, la autora de la tesina puede tener otra opinión, y por eso dejo el debate para la defensa.

A consecuencia de todo lo dicho, propongo que la tesis se presente a su defensa, y que se le otorgue la nota de **velmi dobře**.

Praga, 29. 8. 2017

Juan A. Sánchez